

# Las *Hilachas* del tejido social peruano

Luis Alberto Arista Montoya  
Universidad Nacional Federico Villarreal  
luisalbertoarista@gmail.com  
Lima - Perú

## Resumen:

Ricardo Palma se ocupó tanto de los sucesos y acontecimientos de carácter histórico, como de los que discurrían como *acontecere*s por las entrañas del mundo sistémico y del mundo de la vida en la colonia y durante el amanecer de la época republicana. Estos *acontecere*s, denominados por él como *Hilachas*, fueron el alma de sus tradiciones; en ellos podemos encontrar con claridad sintética su filosofía vitalista, que da sustento y significación trans-histórica al corpus de las *Tradiciones peruanas*.

**Palabras clave:** Acontecimiento, acontecer, tradición, filosofía vital.

## *Abstract*

*Ricardo Palma dealt with both historical events and occurrences, as well as those that unfolded as happenings in the entrails of the systemic world and the life during the colonial period and at the dawn of the republican era. These happenings, which he called Hilachas, were the soul of his traditions. With synthetic clarity, we can find in them his vitalist philosophy, that provides support and trans-historical meaning to the corpus of the Peruvian Traditions.*

**Keywords:** *Event, happening, traditions, vitalist philosophy.*

## **Luis Arista Montoya**

Profesor Principal de Filosofía y Ciencias Sociales; periodista y escritor. Actual investigador de la Universidad Ricardo Palma y del Centro José Ortega y Gasset, Madrid-España. Premio Nacional de Investigación Educativa-1989 CONCYTEC; Premio de Ensayo OEA-2004. Autor de varios libros: *La Dimensión Filosófica del Pensamiento Republicano* de Jorge Basadre; *Jürgen Habermas: Comunicación, Modernidad y Consenso*; *José Ortega y Gasset: Pensador de la crisis*; *Existencialismo y Marxismo en el Pensamiento de Jean Paul Sartre*, entre otros más.

Cada vez que leo nuevas *Tradiciones peruanas*, o releo algunas otras por placer o interés investigativo, la pluma del irónico escritor peruano Ricardo Palma no deja de sorprenderme porque aprendo algo útil para comprender la intrahistoria (e inter-historia) del Perú como nación inconclusa: es decir, acerca de los aconteceres que discurren subterráneamente como “ríos profundos” que han nutrido (nutren), desde sus orígenes fundacionales, sea a la historia oficial o a la historia crítica acerca de los acontecimientos históricos del Perú.

Es posible que el hombre Palma se sintiese más a gusto escarbando algunas cosillas o cosas dignas de memoria y que el escritor “encomendaba” o “recomendaba” estamparlas con fruición en una ágil escritura para que no se pierdan en el olvido. Al enterarse de esas cosillas o menudencias y ponerlas en blanco y negro, en paralelo, me imagino, que él soltaba una risita sardónica, o una sonrisa de íntima satisfacción, de complicidad. Valía la pena escribirlas, para reírse. No es que se trataba de dos tareas separadas. No. En la estructura de su ser el hombre/escritor, o el escritor/hombre no conformaron una unidad escindida: constituía una sola sustancia existencial.

En sus grandes tradiciones (grandes por la temática como por su corpus textual) nos encontramos con un Palma más historiador, más académico y formal (aunque siempre con chispazos propios de su razón irónica). En cambio, en las pequeñas tradiciones (o *hilachas* o pequeños relatos) nos topamos con un Palma más ágil con una prosa redactada con fino humor, y con una visión sintética acerca de los achaques y manías de la sociedad colonial (o poscolonial), sobre los usos, abusos y costumbres de la gente, las buenas y malas creencias e ideas que, filosóficamente, José Ortega y Gasset denominó “vigencias sociales.

## Cronista andariego

Esta predilección de Palma por las pequeñas memorias fue porque como escritor costumbrista fue básicamente un hombre que “tuvo calle” (como decimos hoy en día): caminando conoció vías, plazas, plazoletas, quintas, viejas iglesias, hospitales, archivos, fondas, comederos, pulperías, mercados, bazares, sastrerías y barberías. Lugares de carácter popular, donde compartía el mismo aire que respiraba la gente del pueblo. Solo que esa respiración en él era también transpiración por el asedio de inspiraciones autónomas o heterónomas. De ahí que sus crónicas tengan un cierto aire de familia. Palma fue, pues, un cronista andariego.

Me imagino, quizá, que en ese momento arribó a su primera estación de popularidad, que luego se consolida cuando se publican sus sabrosas crónicas (en periódicos, revistas, panfletos, o en soporte de libro): metamorfoseándose, por último en un excepcional escritor tradicionista a nivel nacional, de América Latina, y universal. Fue(es) un singular- universal, y un universal-singular- Como lo fueron (son) Garcilaso, Vallejo, Mario Vargas Llosa.

## Su ciudad

La historia de su ciudad “no siempre estaba en los cronicones- escribe Oviedo- , en los papeles viejos en los que entró a saco. Era algo que se aprendía en la **calle** [la negrita es mía] haciendo lo que hacía la gente que no leía libros: interpretando el aire cargado de chismes, ingeniosidades, refranes, picardías, rumores licenciosos, historietas y astucias criollas- que exhala la ciudad. Aspirar ese polvillo de la historia menuda y eventual [minucias, menudencias, nimiedades propias del “mundo de la vida”] era un gesto de reverencia hacia lo tradicional, era hacer arqueología espiritual

y afirmar las raíces constantes cuyo rostro actual era informe, cambiante: el destino nacional era una opción que lo arrastraba para una añorante alianza con el pasado” (Oviedo, 1968, p. 31)

La idea de “arqueología espiritual” me remite –mediante el método de *translectura*–, a la idea de “La arqueología del saber”, sustentada hogaño por Michel Foucault (1969), en el sentido que, por ejemplo, las *Tradiciones peruanas* de Palma es un resultado simbólico representativo de una estratificación de discursos previos sobre aconteceres pasados (y presentes); estratificaciones que luego se resignifican a través de posteriores textos de filosofía de la historia, como los escritos, por ejemplo, por el historiador Jorge Basadre (pienso en *La Promesa de la Vida Peruana, Perú: Problema y Posibilidad* o en *El Destino histórico del Perú*) verdaderos alegatos epistemológicos a favor de la construcción de un proyecto nacional, que hasta el momento es una aspiración utópica en nuestro país.

A propósito, solo para esclarecer la vigencia de Palma, veamos lo que declaró Michel Foucault sobre la noción de “arqueología del saber”:

[El término] arqueología quiere designar, no exactamente una disciplina sino un dominio de investigación, que sería el siguiente:

En una sociedad los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones de cada día, y también las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo remite a un cierto saber implícito propio a esta sociedad. Este saber es profundamente diferente de los conocimientos que se encuentran en los libros científicos, las teorías filosóficas o las justificaciones religiosas, pero es el que hace posible la aparición en un momento dado de una teoría, una opinión o una práctica (1966, R. Bellour, p. 65).

Es en tal sentido que vinculo esta noción con la noción de “arqueología espiritual”, en tanto reverencia y evocación de lo tradicional, como praxis de investigación, ejecutada por Palma. En suma, las dos formas de arqueología remiten a la idea de *archivo*: conocido por Foucault como “la masa de todas las cosas que se han dicho en una cultura, las que se han conservado, valorado, reutilizado, repetido y transformado” (Ibídem, p. 64).

## Existencialismo

La placidez poética de la evocación tiene en Palma más una dimensión existencial que esencial. Es decir, evoca lo realmente existente que troquela su imaginario (también la de nosotros, sus actuales lectores). Las tradiciones como evocación de sucesos y acontecimientos a partir de aconteceres producen una sensación de “*ser por haber sido*” (perteneciente al tiempo ido y sido). De ser por haber acontecido que pernocta en el pasado, para de inmediato instalarse a la dimensión de la historicidad en modo presente, y en abierto en modo futuro). A ese devenir se conoce como *temporalidad*.

De acuerdo con la ontología desarrollada por Jean Paul Sartre (1943), *El Ser y la Nada*, p.123s) es factible decir que el historicista Palma se ocupó (y preocupó) por todas las esferas del ser en tanto que ser: la esfera del “ser en sí” (lo fácticamente evidente), del “ser para sí” (en tanto que el escritor hace suyo aquello que es un acaecimiento, en tanto poseedor de un imaginario y de una imaginación creadora); y la esfera del “ser para otro” (ante y con los otros: los demás, el prójimo, como los lectores, por ejemplo).

Palma siempre pensó que sus crónicas del mundo de la vida estaban al servicio de los “otros” (sus lectores, su prójimo próximo, o lejano a él). La dimensión ontológica del “ser para

otro” se da a través de la estética de su narrativa tradicionalista. De ahí su vigencia. Palma es un ser vivo.

Sin embargo, creemos que las dimensiones existenciales las sublimiza Palma a través de la bella forma de su escritura. En una carta dirigida a Juan María Gutiérrez, Palma confiesa:

“Creo que la tradición ante todo estriba en la forma. Deben narrarse como se narran los cuentos. La pluma debe correr ligera y ser sobria en detalles. Las apreciaciones [puntos de vista] deben ser rápidas. La **filosofía** del cuento o conseja ha de desprenderse por sí sola, sin que el autor la diga” (Palma, *Epistolario*. Carta del 5 de julio de 1875).

Claro que el dato, el detalle es importante, tanto como la manera de contarlo. El casticismo de la forma – recalca Oviedo – es el filtro que revela el *espíritu popular de la tradición, porque sus modelos son coloquiales* (Ibídem). Pero no cayó en el dañino sesgo populista o cursi, de escribir por escribir, de escribir sobre algo porque eso le gusta a la gente. No. Más bien, apostó por la tradición porque creyó que es la mejor forma de servir a la Historia. En otra carta ha de sostener:

Que la forma de la tradición “gusta a todos los paladares, como el buen café. La tradición no se lee nunca con el ceño fruncido, sino sonriendo. La historia es una dama aristocrática y la tradición una muchacha alegre” (Carta a Víctor Arreguine, del 1° de octubre de 1890; *Epistolario*).

## Hilachas

Pero considero que los pequeños relatos cobijan (generalmente en forma oculta) la savia del espíritu popular y la expresión de multitudes. El mundo de la vida, en contraposición al mundo sistémico está, por naturaleza, más cerca al mundo popular.

Sus pequeños relatos –que él los denomina *Hilachas*–, que en el fondo son pequeñas memorias populares, sobre cosillas o cosas dignas de memoria y dignas de ser evocadas; es un conjunto de cuentos que exorcizan las buenas y malas “vigencias sociales” de la sociedad colonial o de la época del amanecer republicano. De ahí que postulo también que detrás del problema de la “mala fe” se encuentra también cierta “autenticidad” existencial (Véase: Arista, 1978, p. 3s)

En sus *Tradiciones peruanas completas* (2007, tomo VI, pp. 6-56) encuentro veintiocho *Hilachas*, cuyo significado me permite urdir algunas ideas, que me parece ser una re-visión inédita a manera de camino de acceso al centro del pensar de don Ricardo Palma: cual senda perdida en el bosque de la cultura popular pergeño ahora ese camino.

Según el Diccionario de la Lengua Española, hilacha es un pedazo de hilo que se desprende de una tela, pero también se refiere a una porción insignificante de algo; o resto, residuo, vestigio. Palma, que fue un escritor propenso a utilizar metáforas de orden textil (vestidos, manteles, capas, tapadas, ropa, trapos, etc.), utiliza el término hilacha como sinónimo de un manojo de hilos desordenados y dispersos; hilos, aparentemente sobrantes, pero que sirven- especialmente a los tejedores artesanales - para urdir tejidos bien entramados. Si bien son residuos para sastres, costureras y tejedores estas hilachas en lugar de ir al “cajón de sastre” son seleccionados para ser reciclados con el fin de confeccionar prendas menores (almohadas, cojines, soguillas, pelotas de trapo, etc.) o remendar una colcha o mantel.

## Palma, tejedor de hilachas.

El tejedor de hilachas literarias me ha sorprendido. Pues por vez primera reparo en su carácter simbólico. Encuentro en la



brevedad y precisión de esos textos la filosofía vital de Ricardo Palma, relacionada con lo que José Ortega y Gasset denominó la vida como “realidad radical”.

El concepto con el cual Palma da inicio al conjunto de esos textos resulta clave:

La *hilachas*- dice -, más que pequeñas tradiciones, son, en puridad de verdad, apuntaciones históricas y chismografía de viejas. Hay en ellas cosas frívolas al lado de noticias curiosas. El autor ha deshilachado tela de algodón y tela de seda y formado un ovillo o pelota de hilachas (2011, par.2).

La idea de apuntes(o apuntaciones) remite a que el autor ha tomado nota, ha trazado apuntes para luego ser desarrollados con mayor o menor amplitud. La idea de chismografía hace al lector imaginar los cuchicheos sobre las últimas noticias (no importa que sean algo pasadas, de antes de ayer); la chismografía es la ocupación de chismear que consiste en llevar y traer chismes que son noticias o bulos que pretenden indisponer; contarse chismes mutuamente es chismosear o chismorrear (“chirimoyeo”, según el habla popular chachapoyano). Pero no solo es “chismografía de viejas”, también la practican con curiosidad la gente adulta y joven. (Hogaño las redes sociales virtuales se han convertido en los mejores vehículos de chismografía, proclives por lo demás, a las *fake news*). Y así como existe un “psicoanálisis del chiste” (Freud), también puede existir un psicoanálisis del chisme (tarea para psicólogos y psiquiatras, “chismosos” profesionales). La idea de frivolidad conlleva a la significación de la levedad del ser (que no necesariamente es “la insoportable levedad del ser”, como reza el título de la gran novela de Milan Kundera). Con la idea de “cosas curiosas” Palma nos quiso decir que son temas que han despertado curiosidad en él como escritor (curioso, por antonomasia) y, por tener cierto significado histórico son apuntaciones que interesa a nosotros (*sus* lectores).

Tanto el autor como el lector devienen, por lo demás, en miradores/oidores/decidores. Y termina Palma acotando figurativamente: que como escritor ha deshilachado tanto telas de algodón como de seda para luego formar ovillos o pelotas de trapo. Con la metáfora del ovillo o pelota nos da a entender que las hilachas (curiosidades) han sido bien tejidas porque han dado como resultado pequeñas crónicas dignas de memoria (de las cuales algunas son memorables por su contenido sociológico, otras, en cambio, son divertidas, dignas de ser leídas para ser gozadas)

## Tejido social

En tal sentido Palma es un tejedor, un artesano de la palabra escrita. Como los tejedores de mantos de la Cultura Paracas o de la Cultura Chancay; o como los tejedores contemporáneos de Huancayo o de las comunidades amazónicas (shipibos, awajún, wambisa, y otras) que no desperdician las hilachas, las reconvierten en hebras utilizables para reforzar la urdimbre del tejido.

Culturas del Antiguo Perú que nos enseñaron que la lana de alpaca u oveja (antes que llegara la lana hispánica de algodón), es muy fina y preciosa para tejer mantos, paños, alforjas, pañomanes, ponchos, *lliqllas*, etc. Que el proceso comienza así: primero, trasquilar(o peluquear) a la vicuña (u oveja) los esponjosas motas de lana; luego viene el lavado de la lana en riachuelos o enormes bateas (ojo, pero sin utilizar detergente alguno, solo jabón negro artesanal, o jugo de penca); después proceden al secado esparciendo la lana en patios o pampas sobre petates o cueros de vaca, para que el sol la seque rápidamente. Una vez secada las tejedoras la escarminan con sus mágicas manos para luego formar pequeños copos de lana fina que son colocados en la parte superior de una varilla, llamada *pushcana*, que la

portan al cinto sujeta con una faja a manera de cinturón, y proceden a hilar con sus ágiles dedos hasta convertirlos en hilos que son enrollados alrededor de una pequeña caña conocida como *huso*; luego estos hilos son organizados en madejas, listas para ser utilizadas en los talleres. Y como dicho trabajo es laborioso se juntan muchas tejedoras para hilar practicando la *minka* (trabajo colectivo, solidario) y chismorreando, por supuesto. Además, este escribidor ha tenido la oportunidad de ver también a tejedoras que hilan caminando en sus chacras o por caminos de herradura, o carreteras; hilos que son teñidos con tintes naturales (plantas), y quedando listos para ser tejidos siguiendo dibujos populares y tradicionales, previamente diseñados.

Las breves apuntaciones de Palma me han hecho evocar (y comparar) la vieja tradición peruana de tejer/destejer y urdir que proviene de nuestros ancestros, que terminan en una bella y útil pieza. En literatura como en la artesanía si algo es bello y útil al mismo tiempo, es doblemente útil: para ser usado en la vida diaria, tanto como para la contemplación estética del usuario.

En cada uno de las hilachas literarias creo encontrar, en resumen, la filosofía de la vida de Palma. En unas más que otras. Que apuntan a lo que los sociólogos denominan el “tejido social” que se logra mediante la interrelación de los ciudadanos, mediante ciertos ideales comunes, vinculaciones de parentesco y cultura, ligaduras sociales e institucionales. Es así como la sociedad se produce (y reproduce). Perú, desde sus orígenes republicanos, ha construido un endeble tejido social: los tejedores de negatividad son los que han profundizado brechas sociales, hasta tal punto que hoy (2023, época del Bicentenario) asistimos a una galopante degradación del tejido social, tejido rústico que se deshilacha a jirones, hacia el centro y por los márgenes. Nuestro Perú es un país invertebrado, con

poca cohesión social. Don Ricardo Palma vio y padeció este fenómeno, pero con la escritura de sus Tradiciones Peruanas contribuyó para consolidar un verdadero tejido social en busca de una cohesión social para la igualdad y equidad entre todos los peruanos.

El conjunto de estos pequeños relatos (hilachas) da para una mayor reflexión, que muy bien puede traducirse en un futuro en un ensayo más amplio.

## Botones de muestra

Como botones de muestra me limito brevemente a analizar, en seguida, las siguientes *hilachas*:

- Primer botón: En el pequeño relato titulado “Mírense en este espejo” Palma con ojo zahorí describe a Lima, como todos los pueblos de la tierra, que ha tenido y tiene sus lugares consagrados al mentidero y gente ociosa y de buen humor que, junto con el persignarse por la mañana, urde el notición, bola o embuste que ha de lanzar después del almuerzo... Y donde los escandalosos se jactan con “la ultimita”; estos forjadores de mentiras -o noticias falsas, o bulos, como hogaño- son tan perjudiciales a la República como la viruela o el tifus [o el Covid-19 durante los escabrosos tiempos de la actual pandemia]. Palma acota que mientras más ignorante sea un prójimo en ciencias políticas y administrativas, tanto más competente es para ser ministro; así como, para echarse a periodista, lo esencial no es saber gramática ni proponerse aprenderla (Palma, 2007, p. 160). Diagnóstico de tiempos revueltos que está vigente hasta hoy en que seguimos padeciendo de las decisiones de una clase política sin clase (intelectual y moral)

- Segundo botón: En la sexta hilacha titulada “Los postres del festín”, Palma narra: que en un día de zozobra política hubo un gran banquete en el Palacio de Lima que daba el Muy Magnífico Señor don Gonzalo Pizarro. Donde las libaciones menudeaban y el banquete crecía en animación. Todos brindaron por las glorias futuras de Gonzalo Pizarro, su caudillo, su amigo

Y casi todos los que brindaban iban muy pronto a ser desleales con el amigo, traidores con el caudillo [como que así fue durante las guerras civiles entre los conquistadores españoles, hasta que llegaron los virreyes y funcionarios apaciguadores, que se sumaron también al aprovechamiento económico, como la extracción de metales preciosos como el oro y plata], que aprovecharon la gesta heroica de pizarristas y almagristas

Si Shakespeare – escribe Palma- hubiera oído aquellos brindis, habría repetido, indignado, su famoso apóstrofe: ¡*Words!, words!, words!* (¡Palabras!, ¡palabras!, ¡palabras!). (Palma, 2007, pp. 132-33)

- Tercer botón: El virrey don Melchor Portocarrero Laso de la Vega tenía un brazo de plata, aunque lo ocultaba cubriéndole bajo un guante de gamuza o piel de perro, no por eso dejaron de aplicarle el mote de *Mano de Plata*, apodo que a su excelencia antojósele considerar como insulto a su honrada y esclarecida persona. Pero a pesar de sus diciembres, a su excelencia se le encandilaban los ojos cada vez que por esas calles tropezaba con una de aquellas hembras, hechas de azúcar y canela [de “clavo y canela”, dicen en Bahía, Brasil], vulgo mulatas, manjar apetitoso para libertinos y hombres gastados. Las mulatas de Lima eran, como las de la Habana, el *non plus ultra* del género... Los traviesos limeños le sacaron al virrey esta copla que, a

guisa de pasquín y escrita con carbón, apareció una mañana en la blanca pared de uno de los pasadizos de Palacio:

Al conde de la Moncloa  
Le dicen Mano de Plata;  
Pero tiene mano de oro  
Cuando corteja mulatas

Pero el de la Moncloa no entendía de chilindradas, y la más sosa e insignificante revestía para él la seriedad del papel sellado. Hizo borrar la copla de la pared pero no alcanzó a borrarla de la memoria del pueblo... Desde entonces no volvió el virrey a tener aventurillas con mozuelas del medio pelo (Palma, 2007, pp. 16-17). En este pequeño relato, a pesar de tener cierto contenido racista, muestra el escritor justamente las relaciones de poder que existieron (existen) sobre la mujer mulata apetecible, que Palma la describe con cierto sesgo erótico: “Quien dijere que Venus/ha sido blanca, de fijo no hizo estudios en Salamanca”, dice Palma sobre aquellas caritativas vasallas (2007, p. 17).

En conclusión: Palma se ocupó tanto de los sucesos y acontecimientos históricos, como de los que discurrían por las entrañas del mundo sistémico y del mundo de la vida. Estos aconteceres fueron el alma de sus Tradiciones; en ellos podemos encontrar con mayor claridad su filosofía vital, que da sustento y significación transhistórica al corpus de su *Tradiciones peruanas*.

## Referencias Bibliográficas

Palma, R. (2007). *Tradiciones Peruanas* (12 tomos). Coedición entre: Fondo Editorial de la URP-Diario La República.

Jorge. (2011). Les presento a Don Ricardo Palma: 2da entrega de la serie “Hilachas”. Blog. Cientinovel. <http://cientinovel-lascosasdelavida.blogspot.com/2011/>

Ortega y Gasset, J. (1964). *Ideas y Creencias*. Madrid: Editorial Espasa- Calpe. S.A

Oviedo, J. R. (1968). *Ricardo Palma*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A

Bellour R. (1966). Entrevista a Michel Foucault. *Foucault y Derrida, pensamiento francés contemporáneo*. Miguel Morey; Editorial Bonal letra Alcompas, S, L, España, 2015.

Sartre, J. (1943). *El Ser y la Nada*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A

Arista, L. (1978). *Asedios a Jean Paul Sartre*. Reportajes diversos. Inédito. Versión mimeografiada. UNFV.

Recibido el 21 junio de 2023

Aceptado el 28 de julio de 2023

